

LA FEDERACION IGUALADINA.

ÓRGANO DE LAS SECCIONES FEDERADAS EN IGUALADA

ECO DEL PROLETARIADO

PRECIOS DE SUSCRICION

Un trimestre.	4 Peseta.
Paquete de veinte números.	4 »
Número suelto.	5 Cént.
El pago es por adelantado.	

SE PUBLICA LOS VIERNES

Los documentos, comunicaciones y escritos que se remitan por conducto de los obreros, y sean de interés social, se publicarán gratis como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen. No se devuelven originales.

Redaccion y Administracion: Santa Catalina, 17

La Instrucción.

III.

¿Cuál es la instrucción por el y conveniente al proletario?

Antes de entrar en el desarrollo del epígrama que sirve de título en este artículo, bueno será que entremos en algunas consideraciones sobre lo mucho que se ha dicho y escrito de la instrucción con relación al proletario.

El proletario, ese hijo del pueblo, que con su brazo cultivando la tierra nos da el alimento; que es el ejecutor de los portentos del arte; que perfora las minas; que abre los canales; que levanta diques; que une los mares; que trabajando en el laboratorio de la naturaleza, transforma la materia para adaptarla á los usos de la vida; en una palabra, que es el motor de los motores y el nervio de la sociedad que todo lo produce.... ha sido objeto de graves censuras, por parte de alguno que podrá estar muy satisfecho de la organización de la presente sociedad, por su poca afición á instruirse; pero con justicia, no hay quien verdaderamente pueda formular semejante acusación á la clase trabajadora, cuyos individuos en su gran mayoría, están condenados á llevar una existencia animal por no tener tiempo y carecer de los medios necesarios para cultivar las dotes que los distinguen de los seres irra-

cionales. ¿Con qué razón se puede criticar al trabajador que desde sus primeros años ya se ha visto obligado á empuñar el azadón, la lima ó el martillo: ó bien otra herramienta ó utensilio; y con ese instrumento en las manos, trabaja 12, 14 ó 16 horas diarias para poderse llevar á la boca una alimentación insuficiente para reparar las fuerzas gastadas en el trabajo? ¿Con qué razón, repetimos, se le podrá tachar en tono de censura, de poca afición á instruirse y menos á ilustrarse? ¿No ven los que así vituperan al proletario, que, su hambre, su miseria, y las malas circunstancias de su precaria existencia, rodeada siempre de penalidades le niegan la calma y tranquilidad de espíritu, necesaria para que la inteligencia sea clara, el ánimo este en disposición de percibir conocimientos, y de entregarse al estudio, á la meditación y raciocinio, y al desarrollo de la inteligencia?

¡No comprenden los que así critican al proletario, por su poca afición á instruirse, que la miseria es la causa que se opone á la lucidez del ingenio y á la verdadera ilustración!

Nosotros queremos, anhelamos, que el proletario se instruya; por que sabemos por la experiencia, que la miseria y la ignorancia es la causa de la degradación del trabajador.

Lo queremos intruido, por que sabemos que siéndolo, acabará para siempre los crímenes y explotaciones de que es víctima.

Pero, si es una verdad, como creemos, que

el proletario tenga necesidad de instruirse ¿Qué es lo que en primer término conviene hacer para lograrlo? Lo que en primer término conviene hacer, es llamar á la asociacion y union de todos los trabajadores; para que unidos puedan estudiar y pedir la rebaja de horas de trabajo, y estas dedicarlas á la instruccion que tanta falta les hace.

No hay que pensar en instruccion posible, si esto no puede lograrse; porque, asi como el cuerpo fatigado del trabajo necesita un descanso para continuarlo de nuevo con ardor; del mismo modo, la inteligencia para que brille necesita horas de recreo y expansion. De lo contrario, (dejando aparte las naturalezas de bronce, porque las escepciones no hacen regla) no puede producir mas que seres atrofiados, por la sencilla razon de que las horas que han dedicado á su instruccion, las han robado á su descanso,

Demos ahora por sentado, que el obrero proletario con la asociacion y union de los de su clase debe y puede pedir la rebaja de horas de trabajo. Supongamos mas, supongamos que ya la tiene. Surge otra cuestion no menos capital para él, y es: ¿Cuál es la instruccion mas útil y conveniente al proletario? ó bien digamos: ¿Qué clase de instruccion le daremos? ¿Le enviaremos por ventura á las Universidades, Ateneos, ó á las aulas de la clase media; donde se le enseña que los unos son nacidos por mandar y los otros por obedecer; unos por producir y otros por consumir; junto con la moral religiosa base y sustentáculo de la explotacion del hombre por el hombre? No, y mil veces no.

La instruccion mas útil y que mas conviene al proletario es la que basándose estrictamente en los eternos principios de Moral, Verdad y Justicia, dirija el hombre hácia su perfeccion; esto es: que mueva *la moral*, sus actos; *la verdad*, sus lábios y *la justicia* su corazon.

Esta es, á nuestro entender, la instruccion mas útil y conveniente al proletariado. ¿Cómo la denominaremos? *La instruccion Laica*.

ALGO SOBRE EL CRÍMEN

EL hombre moralmente considerado es libre; que las circunstancias que le rodean le exigen que sea.

Es un error creer que es malo por naturaleza; no lo es, en efecto; si asi fuera, no habria pugnado por salir del estado salvaje en que ésta le colocara; por el instinto de conservacion inherente á su propia naturaleza, se desarrolló el amor de sí mismo que es el principio funda-

mental de la fraternidad, que indudablemente se realizará con la asociacion de todos los que producen.

Lo que hay en esto, como en otras muchas cosas, es que los que asi piensan confunden los principios.

El amor de sí mismo tiene su reverso, que es el egoismo desenfrenado, y éste que surte efectos contrarios al amor de sí mismo, no es un principio natural en el hombre, es un principio que se desarrolla en relacion á la sociedad en que vive; por manera, que al confundir un principio con otro, afirman que el hombre es malo por naturaleza. Lastimosa confusion.

El amor de sí mismo crea la sociedad de hermanos, porque como á un hermano que es, quiere el hombre que se le trate, pues asi se conserva mejor, asi se ama al hombre, amando á los demás.

El egoismo, por el contrario, destruye la sociedad, siembra el encono de individuo á individuo, es causa del enriquecimiento de unos á costa de otros; de aqui las luchas sociales, los crímenes, el espectáculo, en fin, que los presidios y cadalsos nos presentan.

Si el hombre se inspira y tiene á veces ideas egoistas y perversas, es porque colocado como hemos dicho antes, en un mundo de injusticias, que cual las olas del mar amenazan constantemente su existencia al través del viaje de la vida, procura por su propia conservacion sin reparar en los medios, aunque estos sean infames, pues á tal punto ha llegado la degradacion de esta sociedad, que los hechos más escandalosos de explotacion están legalizados y pasan por moneda corriente y hasta como justos á la vista de los ignorantes.

No es extraño, pues, que una sociedad organizada en este sentido, produzca hecho criminales.

Se quiere amoldar al hombre á la sociedad cuando debe ser todo lo contrario; la sociedad es la que debe estar en completa armonia con el individuo; y como este es por naturaleza libre, la sociedad debe fundamentarse en la libertad, pero en la libertad verdadera; libertad económica, que es el principio de la vida.

Por eso la humanidad, mientras no se levante acorde con las leyes naturales, andará siempre oscilando por diversos movimientos; sufriendo continuos dolores como el cuerpo que ha sido arrancado de su centro de gravedad, que oscila hasta que encaja dentro de la ley de su naturaleza.

Es tan cierto todo esto, que cuando todas las aspiraciones del sér personal encuentren un cauce por donde correr, lejos de trastornar la

sociedad, le darán más vigor y vida, al paso que la injusticia morirá por si misma con solo mostrar su dolorosa infecundidad.

Lo repetimos: no es el hombre criminal por naturaleza; no se hace él por si solo las ideas.

Cuando dice «siento,» es porque un mundo de hechos le envuelve; cuando piensa, es por que mil ideas revolotean por su frente.

Nada se hace por si mismo: si el sér racional libre inteligente, se encontrase individualmente aislado fuera del alcance de los objetos exteriores, sin luz, sin antecedentes, sin materia que palpar; no sería tal sér inteligente y razonable, se movería inconscientemente por la propia fuerza de su materia.

Pero la inteligencia existe, es un hecho real; que existe la razon y que existen las ideas nadie lo duda; luego la inteligencia, la razon y las ideas son hijas todas de los hechos exteriores.

El hombre navega hoy por el grande océano de las injusticias, y con tal de salvarse individualmente, ¿qué le importa los demás? Mancharse con la espuma del crimen, ¿qué le importa con tal de no perecer?

Esta es la alternativa.

Pero á pesar de todo, la sociedad castiga al criminal, castiga á su propio aborto, y sin embargo, sigue engendrando, sigue abortando y castigando, y esta interminable cadena de hechos no se rompe por ninguno de sus eslabones. ¿Seguirá siempre así? ¿Necesitaremos constantemente cadalsos y presidios, deshonra de las generaciones presentes y escándolo de las futuras?

No y mil veces no.

Reformemos la sociedad y habremos reformado al hombre.

Sentemos una base justa, y el hombre será justo; quitemos la explotacion y el hombre no será explotado ni explotador y el crimen se extinguirá.

Cuando el individuo se encuentra á cubierto de todas sus necesidades sociales; cuando la infancia y la vejez estan garantidas por la sociedad; cuando por medio de un estudio profundo y constante arranque á la naturaleza sus más recónditos secretos y se ponga por este medio á cubierto de su tiránica accion; cuando la humanidad esté refundida en una de trabajadores libres, en donde todo el que trabaje reciba íntegro el producto de su esfuerzo, consiguiendo todos los goces mediante un trabajo productivo y la solidaridad humana, se habrán mañado todas las ambiciones ruines y miserables, quedando solo la ambicion de lo grande y lo sublime; la ambicion á practicar el bien.

Con la propiedad colectiva, cambio que está

llamado à efectuarse tan pronto como los obre-ros comprendan su situacion, y por medio de la asociacion hagan frente al actual órden de cosas, habrá terminado casi por completo la criminalidad.

Con producto íntegro de su trabajo el obrero del porvenir, ¿qué ambicionará?

¿Ambicionará acumular riquezas para igualarse en intereses á la mujer à quien ama, ó renunciar a ese amor por la tiranía del capital monopolizado que se interpone y esclaviza al amor, como hoy sucede?

Nada de eso.

Con la propiedad colectiva se acaban las costas, y los individuos son libres para afectar su union cuando quieran, sin que las leyes del capital monopolizado ni de la guerra se lo impidan, porque nada de esto habrá.

¿Ambicionará el oro para adquirir una propiedad, ya sea en tierras, ya en casas, ya en fábricas que le proporcionen vivir con comodidad á costa del sudor ageno?

No, porque siendo la propiedad colectiva, solo se usufructuarán de ella los que directamente la hagan producir.

¿Guardarán con usura su dinero para pasar tranquila la vejez que viene con la desaparicion de las fuerzas físicas y le impiden trabajar?

De ningun modo; la infancia y la vejez están garantizadas por la sociedad del mismo modo que la enfermedad.

Así, pues, si todos los contratiempos de la vida se encuentran á cubierto por una sociedad bien organizada, claro está que el vicio de adquirir riquezas, que es la causa de todos ó la mayor parte de los crímenes, desaparecerá.

Si algun fenómeno, que fenómeno se le podrá llamar al criminal que entonces aparezca, se le castigará con la instruccion, mucha instruccion; tanta, que á fuerza de ella se logrará cambiar el modo de ser de aquel individuo, hasta convertirle en un sér útil que aborrecerá el crimen y practicará la virtud; es decir el cumplimiento de sus deberes.

MISCELÁNEAS DOCTRINALES

Ha tenido lugar en esta ciudad en los dias 17 y 18 del presente, la celebracion del segundo Congreso-Manufacturero de los trabajadores de la Region Española; reinando el órden proverbial, como acostumbra siempre hacerlo los obreros, en todos los Congresos que han celebrado; inspirándose siempre, en la Verdad, la Justicia y la Moral, único medio para llegar á la completa emancipacion del proletariado.

ECOS PROLETARIOS.

A TODAS LAS OBRERAS EN GENERAL

Compañeras: Hace mucho tiempo que siento en mi espíritu cierto malestar; yo no podía adivinar la causa; pero es lo cierto que el estado de miseria por que atravesamos, no ha estado nunca en combinacion con mi espíritu. Mil veces he preguntado à las señoras que yo he creído sensatas, y me han contestado no hay mas que paciencia.

Así he sufrido silenciosa desde los primeros años de mi infancia; hoy, que veo à nuestros padres, hermanos y compañeros que levantan la cabeza enérgicamente para desprenderse del ignominioso mónstruo llamado capital, por el que tantas injusticias estamos sufriendo, faltaria á mi deber si no me dirigiera antes à las desheredadas de todo derecho, invitándolas à que les ayudemos con nuestro apoyo, à tan portentosa obra.

Si, compañeras: no vacileis; acudamos todas con un grano de arena para construir tan grandioso edificio. Asociemonos con nuestros hermanos, y haremos desaparecer la explotacion que sobre nosotras pesa.

¿En qué pensais, compañeras? No vacilar. ¿No teneis en cuenta que apenas tenemos la dicha de disfrutar las maternales caricias? ¿No veis que aún no hemos llegado à la plenitud de la mujer, ya tenemos la desgracia de entrar en las fábricas insalubres tan contrarias à nuestra naturaleza? y todo el día trabajando por un mísero jornal que mas sirve para degradarnos que por alimentarnos! No es esto lo peor, sino que despues que pasamos todo el día trabajando en faenas impropias à nuestro sexo y à merced de los asquerosos explotadores, llega la noche rendidas por el cansancio, no tenemos con que alimentar à nuestros caros hijos.

La mayor de todas las infamias que se cometen con nosotras, el decoro me prohíbe expresarlo; pero ya sabeis que rara es la casualidad que los padres no tengan que lamentar la deshonra de sus hijas, siendo causa de estos males los capataces, para congraciarse con los semi-burgueses que están al frente de los trabajos. Todo cuanto os digo lo sabeis vosotras igual que yo, y será posible que permanezcáis indiferentes al llamamiento que os hace una compañera vuestra? Continuaréis silenciosas ante la llamada redentora de la humanidad.

Compañeras: A la asociacion es donde debemos acudir à ayudar à nuestros hermanos; que una vez decididas todas à defender nuestros derechos y à cumplir nuestros deberes, estableceremos la Verdad, la Justicia y la Moral, y desaparecerà la explotacion de un sér por otro sér.

Recibid un abrazo de la que os desea Salud, Autonomia y Federacion.—UNA OBRERA.

Capellades 18 de Marzo de 1883.

Cráter del Etna.

Mr. Elias de Beaumont que en 1834 subió à la cumbre del Etna acompañado de Leopoldo de Buch, describe así un cráter en actividad, situado en dicha cumbre:

Cuando nos encontramos, no al borde del gran cráter, sino al de una sima circular de 80 à 100 metros de diámetro, que no le toca sino por una pequeña parte su circunferencia, experimentamos un momento de sorpresa difícil de describir.

Sumergíamos con avidez nuestras miradas en aquel embudo casi cilíndrico, pero en vano buscaban en él el secreto del volcanismo.

Los estratos casi horizontales marcados en aquellas paredes verticales à poco menos no nos revelaban sino la estructura del cono superior.

Tratando de contarlos unos debajo de otros, veíaseles perderse poco à poco en la completa oscuridad del fondo.

No salia el mas leve rumor de aquel abismo tenebroso, ni brotaban de él mas que vapores blanquecinos, levemente sulfurosos y formados principalmente de vapor de agua.

El aspecto lúgubre de aquel precipicio negro y silencioso, en el cual se perdían nuestras miradas; sus flancos oscuros y húmedos à lo largo de los cuales serpenteaban de una manera lánguida y monótona largas vedijas de vapor de un color ceniciento y melancólico; el gran cráter al que estaba enlazada la angosta sima y en el cual parecia la imágen del caos el confuso monton de materias diversamente coloreadas de amarillo, gris y rojo, todo presentaba en torno nuestro un aspecto lúgubre y sepulcral: El frio de la mañana, secundado por una leve brisa del Nordeste, aumentaba aquella impresion triste y selvatica.»

(Continuará.)

ALMANAQUE DE LA BIBLIOTECA DEL PROLETARIO PARA 1883.

Contiene los trabajos siguientes:

Dos palabras.—Almanque civil para 1883.—La medida del tiempo.—Movimiento socialista contemporáneo.—¿Qué es Federacion? --Frases católicas.—La medicina y la religion en los tiempos antiguos.—La familia del porvenir.—¿Qué es Anarquía?—El Colectivismo.—El arte del porvenir.—El Proceso del Papado.

Contiene además intercalados entre cada artículos varios CONOCIMIENTOS ÚTILES referentes à Higiene, Meteorología, Agricultura, Estadística y Física aplicada à las artes geográficas.

Un tomo de 224 páginas.—Volúmen suelto se vende à 30 céntimos de peseta.—Los que deseen obtenerlo, pueden dirigirse à la Administracion de LA FEDERACION IGUALADINA, Santa Catalina 17.

Igualdina.—Imprenta de Mariano Abadal.